

Capítulo 529 ¡Feliz Cumpleaños, Abaddon Tathamet!

Eran apenas las diez de la mañana cuando Abaddon se despertó, pero inmediatamente volvió a cerrar los ojos.

Hoy era un día en el que tenía que dormir absolutamente toda la noche, a cualquier precio.

Era su cumpleaños.

Normalmente, la gente está muy emocionada durante este tiempo y piensa inmediatamente en formas de hacer que las cosas sean más interesantes para ellos. Pero Abaddon era un poco diferente de la mayoría de la gente.

El dragón negro era una fuente inagotable de generosidad y atención, reservada solo para aquellos que amaba y por quienes se preocupaba.

Pero al mismo tiempo, nunca había aprendido realmente a aceptar grandes cantidades de buena voluntad de los demás.

Era algo a lo que nunca se acostumbró, sin importar cuán grande creciera su familia o cuán grande se volviera su círculo de amigos.

Quizás este fue uno de los últimos vestigios persistentes de su tiempo como Carter en la Tierra.

Subconscientemente, simplemente pensó que no se debían desperdiciar tantos esfuerzos en él.

Aunque agradecía todo lo que se hacía en su nombre, simplemente no sabía cómo aceptarlo.

Así que hoy iba a pasar todo el tiempo durmiendo en la cama, con la esperanza de poder olvidarse de toda esta terrible experiencia.

'Me pregunto... ¿Cuánto tiempo más podré dormir de todos modos?'

"Sabemos que estás despierto, querido."

"..." Al oír la voz de Valerica, Abaddon giró la cabeza, para poder recostarse boca abajo en su almohada.

Podía sentir a todas sus esposas mirándolo, sin intentar ocultar sus miradas emocionadas, pero aún así fingió estar dormido, con la esperanza de que en realidad no lo hubieran descubierto.





Lisa: "No estás engañando a nadie, ¿sabes?"

"..."

Valerie: "Oh, Dios mío, ¿cómo vamos a poder atender la erección matutina de nuestro marido si está acostado en tan mala posición?"

"..."

Abaddon rodó sobre su espalda, con los ojos aún cerrados y la respiración normal.

Audrina golpeó fuerte a su marido en las costillas y él finalmente abrió sus ojos dorados.

WOAAAAA "Uf, buenos días mis amores? ¿También os estáis despertando?"

Todas las esposas pusieron los ojos en blanco, y comenzaron a colmar de besos y buenos deseos al aturdido dragón.

Lillian: "Feliz cumpleaños, cariño."

Audrina: "¡Feliz cumpleaños!"

Seras: "Espero que tengas muchos más, esposo".

Bajo el incesante ataque de afecto, Abaddon se sonrojó y lo aceptó todo con una expresión agradecida.

-Gracias chicas...espero que no tengáis nada especial planeado para hoy.

Algunas de sus esposas eran peores mentirosas que otras, por lo que unas cuantas simplemente voltearon la cabeza y comenzaron a silbar discretamente.

—Solo tenemos una pequeña cena planeada, cariño. Nada que pueda hacerte sentir demasiado incómodo —dijo Lillah, mientras pasaba los dedos por su cabello.

"Gracias... lo aprecio."

- ¿Qué te gustaría hacer hasta entonces? - preguntó Lillian.

Abaddon lo pensó por un segundo, pero se dio cuenta de que solo había una respuesta real en su mente.

"Dormir."

Por primera vez desde que se reencarnó, el dragón no tenía enemigos a los que enfrentarse, ni un calendario de destrucción que se cerniera sobre su cabeza.





Él, al igual que el resto de las facciones mitológicas, simplemente estaba esperando que se rompieran los siete sellos para que pudiera comenzar la guerra final.

¿Y quién sabía cuándo sucedería eso? Especialmente con la curiosa forma en que funcionaba el tiempo en el fondo de la creación.

Así que, por ahora, Abaddon sólo quería disfrutar de un merecido descanso.

—¡Me parece un buen plan! —Bekka se catapultó sobre el resto de sus hermanas, para aterrizar directamente sobre el pecho de Abaddon.

Se puso cómoda en su lugar favorito y tiró de las sábanas sobre ambos de manera dramática, sellándolos del mundo exterior.

El resto de las esposas se rieron y comenzaron a levantarse de la cama, para hacer algún tipo de preparativos para el día.

Mientras Abaddon permitía que el calor de Bekka lo calmara y lo adormeciera, tuvo un último pensamiento antes de quedarse dormido.

'Me pregunto... ¿cuánto descanso realmente podré tener hoy...?'

- Siete minutos después.

La puerta del dormitorio de Abaddon se abrió de golpe y una estampida de individuos entró volando.

Uno por uno, todos dieron volteretas sobre la cama, para amontonarse encima de los dragones dormidos.

"¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS, PAPÁ!!!"

"¡Ugh! G-Gracias, niños... ¿Podéis bajaros de encima ahora?"

Gabbrielle: "No."

"Ah... ¿Qué esperaba?"

La cama de Abaddon de repente se llenó no sólo con sus hijos, sino también con sus nueras.

Uno por uno, todos se turnaron para abrazarlo, antes de presentarle un regalo.

Después de ayer, cinco de sus ocho hijos se convirtieron en Nevi'im.

Como era de esperar, la única razón por la que Thea, Belloc y Apophis no lo hicieron, fue porque todavía querían viajar a una realidad alternativa y ¡guau!, las chicas humanas que vieron.

Y la verdad es que Abaddon estaba un poco indeciso al respecto.



Para empezar, creía que eran fundamentalmente incompatibles.

Los dragones no están hechos para acostarse con los humanos, y para aquellos de su sangre eso era aún más cierto.

Se estremeció al pensar en el daño que podría haber causado si hubiera intentado acostarse con una humana en cualquier momento de su vida.

"Espero que superen pronto esos enamoramientos. Odiaría que les rompieran el corazón".

- 20 minutos después

Después de que todos los niños se fueran, Abaddon y Bekka finalmente pudieron volver a dormir.

Esta vez, la puerta no se abrió de golpe, pero Bekka se sentó en la cama inmediatamente cuando olió que algo venía.

Alimento.

Uno de sus tres principales amores de todos los tiempos, además del sueño y el sexo con su marido.

Ella usó telequinesis para abrir la puerta, antes de que los visitantes llegaran, y luchó con fuerza para evitar que su estómago gruñera audiblemente.

—Hm..? —Abaddon se dio cuenta de que ya no estaba tan cálido como antes y abrió los ojos para investigar por qué.

Asmodeus *Yara Imani Karliah Kirina Isabelle* Sei: "¡FELIZ CUMPLEAÑOS!"

Hajun: "Feliz cumpleaños... hija ladrona".

¡Pum!

"Quiero decir, sólo feliz cumpleaños..."

Esta vez, en la puerta estaban los padres de Abaddon, sus suegros e incluso la hermana de Audrina.

Todos ellos llevaban algún tipo de plato o sartén cubierto con film plástico y que aún producía vapor.

—¿Qué es todo esto...? —preguntó Abaddon con un ligero temor en su voz.

—Tus madres se quedaron despiertas toda la noche preparando todos tus platos favoritos sin descansar —dijo Asmodeus con orgullo—. Yo ni siquiera llegué a lamer las cucharas... O a ellas, por cierto...

Yara e Imani le dieron un fuerte codazo a Asmodeus en las costillas.



Mientras su padre se recuperaba, sus madres sacaron los platos que habían preparado y los lanzaron flotando frente a su cama.

Realmente prepararon TODAS sus comidas favoritas.

La mitad ni siquiera encajaba.

Repollo al vapor, puntas de res y salsa sobre arroz integral, alitas de pollo estilo búfalo, ñame confitado, tteobokki, tostadas francesas, macarrones con queso... la lista seguía y seguía.

Para colmo, Yara sostenía en sus manos una de las tartas de queso más grandes que había visto en su maldita vida.

"Yo-yo... no puedo comer todo esto..."

Abaddon vio a sus madres hacer expresiones abatidas y su corazón casi se partió en dos.

"...Sin ayuda."

En ese momento, Bekka se teletransportó a su regazo con un tenedor y un cuchillo en sus manos, y una servilleta metida en su camiseta de gran tamaño.

"¡No te preocupes, cariño! ¡Este es exactamente el tipo de situación por la que hicimos votos! ¡Siempre estaré ahí para ti en estos tiempos oscuros!"

"No diría exactamente que estamos en un 'momento oscuro', pero aun así aprecio el entusiasmo, mi amor".

Abaddon aceptó un tenedor de su madre y comió de la bandeja de comida que le pusieron delante, mientras agradecía en silencio el hecho de haber evolucionado mucho más allá de un sistema digestivo normal.

- 2 horas y cuarenta minutos después

Después de terminar la cantidad de comida de un buffet, en una cantidad absurda de tiempo, Abaddon y Bekka se dejaron caer sobre sus almohadas por última vez.

Con el estómago lleno de comida caliente, dormían tan tranquilos que ni siquiera los muertos podían compararse con ellos.

Y aún así, Abaddon todavía podía escuchar vagamente algo desde sus sueños.

"...Voy a tocarlo."

"¡No hagas eso! ¡Ni siquiera deberíamos mirarlo en este estado!"

—¿Ah, sí? ¿Entonces por qué tienes los ojos pegados a él?



"Simplemente estaba preocupada por cómo encajaba algo dentro de ellos, ¡pero no causara ninguna agonía...!"

"Bien..."

"Si la loca lo toca, yo también lo voy a tocar."

"¡Discordia..!"

"¡No me llames 'Discordia'! No dije que lo iba a montar, solo quería tocarlo un poco".

Finalmente, Abaddon se sentó aturdido y miró a las últimas intrusas en su habitación, a través de su cortina de cabello rojo.

Lusamine y Discordia estaban arrodilladas a los pies de su cama, levantando su manta para poder mirar fijamente al dragón dormido.

A unos metros de distancia, Deméter, Perséfone, Ate y Alethia lucían enormemente sonrojadas, y aparentemente mortificadas.

Lusamine: "Ah... hola, grandullón... ¡Feliz cumpleaños!"

Discordia: "¡S-Sí, feliz cumpleaños!"

Una vena se hinchó en la cabeza de Abaddon, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

Con movimientos más rápidos de lo que podían ver, Abaddon agarró a ambas mujeres y les hizo unas llaves de cabeza con cada brazo.

"¡Adiós!"

"L-lo sentimos, ¡déjanos ir!"

—¡Malditos roedores! ¿Qué os da derecho a entrar en mi habitación, desnudarme y mirarme lascivamente como cretinas?

—¡N-no te desnudamos! ¡No llevabas nada puesto cuando entramos! —se defendió Lusamine.

Abaddon inclinó la cabeza confundido, mientras miraba a su lado.

Bekka todavía estaba durmiendo, pero sostenía sus boxers en una de sus manos.

Sin duda se los había quitado y había comenzado a manosearlo para ayudarse a conciliar el sueño.

"... ¡Mi punto sigue siendo el mismo! Y Lusamine, ¡creí que te dije que no le dijeras a nadie dónde vivíamos!"



"En mi defensa, ¡no pensé que te referías a tus propios amigos! ¡Deberías haberlo aclarado mejor!"

"Ugh..." Abaddon golpeó los cráneos de Lusamine y Discordia, como si fueran viejos villanos de dibujos animados.

Levantándose de la cama, se apartó el cabello desordenado de la cara y comenzó a caminar hacia Deméter, Perséfone, Alethia y Atë.

"Chicas, podríais haberlas detenido en cualquier momento, ¿lo sabéis?"

Deméter: "¡Lo-lo intenté!"

Alethia: "¡N-no nos escucharían!"

Perséfone: "Admito que no me esforcé mucho en detenerlas por mi propio interés".

Atë: "Yo también estaba demasiado interesada como para interferir".

Como Abaddon estaba actualmente desnudo, Perséfone y Atë ni siquiera intentaban ocultar sus miradas por debajo del cinturón.

Esto, combinado con su desvergüenza anterior, les valió a cada una un rápido golpe en la cabeza cuando Abaddon pasó junto a ellas.

Al llegar a su tocador, sacó otro par de boxers negros, que Bekka no estaba usando como pelota antiestrés y se cubrió para que las chicas ya no tuvieran un espectáculo erótico gratuito.

"Sinceramente... mi cumpleaños es más problema de lo que vale en este momento".

"Oh, no digas eso", dijo una voz de repente.

Todos quedaron estupefactos al descubrir que una pareja muy mayor había aparecido milagrosamente en el dormitorio lleno de gente.

"Y después de tantos problemas intentando decidir qué regalarte, feliz cumpleaños, Tathamet".

Yesh le entregó a Abaddon una bolsa de regalo y un marco con la imagen de una mujer que no conocía.

"Esto es...?"

"Es la madre de Thea. La diosa nórdica del grano y la fertilidad, Sif".

